

Frente libertario

Madrid,
18 de junio
de 1937

Núm. 202

editado por el comité de defensa confederal :: región centro.

NUESTRA GLORIOSA GESTA

A LOS ONCE MESES... SOLO EXISTE UNA FUERZA INQUEBRANTABLE: LA DEL PROLETARIADO

En vísperas del primer aniversario de la gloriosa gesta del pueblo español, a los once meses cumplidos del 18 de julio, el enemigo más audaz y encarnizado de los trabajadores revolucionarios, el político profesional, se alza con el santo y la limosna y pretende intervenir de una manera dominante en la gran obra liberadora que sostiene el pueblo laborioso contra sus opresores desmascarados y contra los emboscados.

Cuando la traición entregó Málaga a las huestes de Franco y Hitler; en tanto la ineptitud y la beligerancia puso a cubierto de toda contingencia a los más importantes enemigos de la causa revolucionaria; cuando Madrid ha tenido que levantarse, solo contra todos sus enemigos, en un alarde de defensa heroica que impresionó al mundo entero; al mismo tiempo que hemos soportado agresiones tan insolentes y crueles como la del "Deuschland" contra Almería, y sentimos cómo en nuestras propias carnes las desgarraduras que teutones e italianos infieren a nuestros hermanos los vascos, los políticos españoles, cortados con el mismo patrón que los más recalcitrantes monárquicos, emplean su dinamismo en socavar las conquistas del proletariado, preparándose para el festín de la victoria a expensas de la sangre que ha regado y riega la juventud española en todos los frentes.

Los que en vísperas del 18 de julio practicaban el deporte de encarcelar a los obreros revolucionarios que no estaban dispuestos a que el fascismo tomase por asalto el poder sin vérselas con el pueblo revolucionario; los que insultaban a los obreros, colocándose en la lucha abiertamente contra las reivindicaciones por que luchaban; los que más tarde, al encenderse la hoguera en Madrid y provincias, se declararon impotentes para atajar la gran ofensiva del fascismo, y con una cobardía innata en los políticos pedían "serenidad" en lugar de proporcionar a los obreros los medios para la defensa; aquellos, como los políticos catalanes, que con los facciosos en la calle aún seguían diciendo que debían tener "serenitat" los trabajadores; y los de

Madrid, medrosos y cohibidos, dejaban transcurrir las horas sin que de sus decisiones salieran órdenes que diesen al traste con los proyectos de Franco y demás conjurados; todos aquéllos, a quienes el más elemental pudor le obligaría a recluirse en el silencio, para no aparecer una vez más como los enemigos encubiertos de la clase trabajadora, son los que hoy, al cumplirse once meses de lucha; al iniciarse el período álgido de nuestra victoria; cuando las fuerzas de Aragón, haciendo caso omiso de desaires y provocaciones, amenazan con tomar Huesca y ponerse en condiciones de marchar sobre Zaragoza; en tanto las que operan en el Sur, ponen todo su entusiasmo en una victoria ininterrumpida contra el Ejército de Queipo; cuando la aviación se cubre de gloria a diario y los tanques y ametralladoras hacen verdaderas carnicerías

en las filas enemigas; asaltan las tribunas que debieran estar reservadas a los trabajadores; ocupan los periódicos para injuriar a los únicos héroes de estos once meses de lucha, les colman de improperios y se deciden a apoderarse de la Revolución en marcha, para darle una puñalada tramera que haga malograr el noble intento de liberación que anima a la gloriosa familia productora.

Así se da el caso de que los políticos de la Izquierda, aprovechando la ausencia de la capital de los obreros revolucionarios, afirmen cínicamente que sólo ellos son los forjadores del aplastamiento de Goded; y que un Ossorio Tafall, que empleó las vísperas de la conjuración en provocar desórdenes en la vía pública con motivo de un baladí pleito taurino, y encarcelaba con Moles a hombres como Mora y Mera, que querían

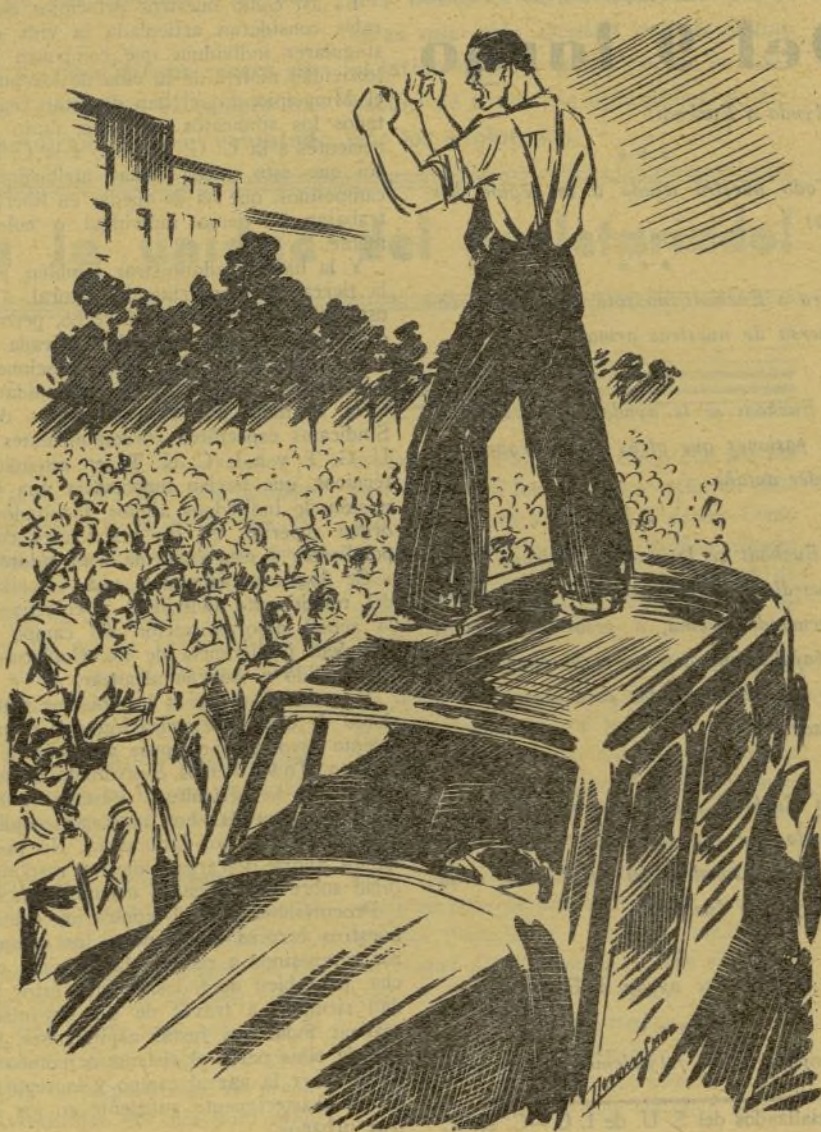
arrancar a la burguesía madrileña el predominio que habría de hacerles fuertes para la ofensiva que preparaba Falange Española, no tengan recato tampoco hoy para, en público, declararse enemigos de la clase trabajadora y erigirse en dictadores de la situación, aprovechándose de que la gran masa de obreros, consciente hoy como hace once meses de su situación, no viva más que por y para la guerra y les deje hacer y deshacer a los políticos, convencidos como lo están de que un alto en el camino de la lucha en los frentes supondrá el aplastamiento definitivo del ideal por que combaten.

No puede ser más sintomática esta actitud de los eternos enemigos del proletariado. Cuando el 18 de julio el fascismo se alzaba contra las libertades, los políticos jugaban el papel de freneros de la Revolución; hoy, que la victoria está decidida, pese a todas las traiciones y a las conjuras de que es objeto, los políticos españoles se quitan la careta revolucionaria y ofrecen al fascismo internacional el servicio de ser los provocadores de la discordia, que pudiera ser el preámbulo del aplastamiento del proletariado mundial, jugado en la contienda española.

Pero ni el 18 de julio de 1936, ni el del 1937, se habrán cumplido los funestos designios de los enemigos del proletariado. Hoy más que hace once meses, la U. G. T. y la C. N. T., donde se encuadran las únicas fuerzas que aún quedan incólumes en la lucha antifascista, se apretan a la unidad, que les hará tan fuertes y tan inexpugnables, que todos los políticos del planeta serían incapaces de cortar el avance revolucionario de la gran familia proletaria hacia su liberación definitiva.

Si el primer año de lucha ha de cumplirse, será bajo el signo de la Alianza Obrera Revolucionaria y del aplastamiento de la bestia fascista. A los políticos que han renunciado a colaborar lealmente en esta gloriosa gesta, sólo les está reservado, a la hora de nuestro triunfo, el desairado papel de espectadores. Si es que, para merecer esa gracia, no deponen sus armas, hoy alzadas contra las libertades del pueblo.

ESTAMPAS DEL MES DE JULIO



Ayuntamiento de Madrid

frente libertario

Redacción y Admón.
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.- Tel. 58653

¡Campesinos: a salvar la cosecha!

¡Obreros: a producir como nunca!

ORIENTACIONES

Menos alcohol, ● ● compañero

No temáis, ante el título del presente trabajo, que os dicte un "bando" de prohibición para el tan necesario líquido; sería impropio y hasta irónico tratar de implantar la ley seca, y menos aún plantear el problema de si conviene o no el ser abstemio. Mis modestas "Orientaciones" intentan obtener un fin práctico y por tanto utilitario, respecto de las cuestiones fundamentales en los momentos de transformación social.

Es verdaderamente vergonzoso y produce incalculable dolor en todo ser consciente y que sabe comprende la importancia del momento, el espectáculo que continuamente estamos observando en la mayoría de nuestros compañeros como resultados del exceso de alcohol ingerido.

El título de este tema nos anuncia la única pretensión que creo debemos tener todos por lo que toca al problema de las bebidas alcohólicas.

El secreto de las cosas de la vida reside en hallar la justa medida. El tema que hoy se presenta ante la vista de todos los lectores, admite sin duda infinitos desarrollos; plumas mucho más autorizadas que la mía en multitud de folletos, revistas y diarios de carácter más o menos científico lo han tratado con relativa eficacia y amplitud.

Nosotros, considerando el problema como una de las batallas más importantes que urgentemente tenemos que emprender, empleando para ello los medios que se precisen en cada caso, e incluso con sanciones enérgicas en muchas ocasiones, tenemos la obligación de enseñar con los ejemplos más claros que por desgracia la realidad nos brinda, el daño que causan a la noble causa que todos defendemos el mero hecho de no tener comedimento en sus libaciones, y por eso nos limitamos a decirlos: "menos alcohol, compañero".

En reducido espacio no es posible desarrollar un tema como éste, tan amplio y vidrioso; todos sabemos que si ciertamente el alcohol produce deleite en la mayoría de los individuos, perjudica extraordinariamente a la salud, si es tomado con exceso, produciendo daños, no solamente al poco tiempo de beberlo, sino quizás más en el transcurso de los años, de un modo irreparable. No es preciso traer a colación la tesis académica de filósofos y legisladores para comprender fácilmente los estragos que causa el abuso de las bebidas alcohólicas en el individuo, en la familia, y como consecuencia lógica en la sociedad.

Pensar por un momento en el siguiente dilema: ¿es posible que por pequeñas irreflexiones humanas comprometamos el buen éxito de nuestras acciones y hagamos ineficaz la labor de cuantos cooperan y luchan denodadamente por el gran triunfo? Aunque nos duela enormemente responder a tal interrogación de un modo afirmativo, la observación diaria nos enseña en los cafés, bares y cervecerías a miles de individuos "demasiado comunicativos", por no llamarles demasiado parlanchines, que sin el menos rubor refieren muchas cosas que debían estar silenciadas, bien por el secreto que encierran en sí, bien por la discreción que forzosamente se debe tener para con ciertas personas, y todo—¿por qué hablan de tal modo?—únicamente por haberse excedido en los "tragos". Este es el momento que aprovecha el enemigo para introducir el veneno mortífero en nuestro campo, es la ocasión propicia de aprender planes, averiguar ofensivas, enterarse de rencillas y de cien mil cosas más.

La Revolución, que cada vez hay que comenzar a hacer con mayor urgencia, tiene que principiar por la revolución personal; para llegar a la verdadera transformación social tenemos que empezar primero por la transformación del individuo, elemento básico de toda sociedad. Dos factores necesitamos para conseguirlo: voluntad y entendimiento; la primera es insustituible si va acompañada de la inteligencia; ésta es la encargada de indicarnos el camino que debemos seguir y para ello encontrar la incógnita del camino.

Comprendemos que un gran esfuerzo supone por parte de algunos, pero no olvidéis jamás el que nuestras libertades dependen de nuestros esfuerzos.

La realidad nos indica estas tremendas verdades, y por si acaso estaban olvidadas en la mente de algunos compañeros, las razones que algunos quisieran darnos para justificar el hábito o costumbre que ellos tienen no pueden convencer al elemento sereno, inteligente y antifascista.

Reflexionar un poco y recordar las enconadas y frecuentes discusiones que públicamente se mantienen sobre acciones de guerra que en la mayoría de los casos son innecesarias conocer y en otros sirven para orientar a nuestros enemigos con inmediato daño para nosotros, únicamente por la falta de conciencia del ebrio.

El hábito de tomar alcohol es indispensable y perjudicial; si conviene por bien de todos los antifascistas disminuir su uso, terminaremos diciendo: "menos alcohol, compañero". Esta frase debía de estar grabada en todos los lugares.

Leed todas las mañanas

"CASTILLA LIBRE"

Del 9 largo

¡Ayuda a Euzkadi!

¡Toda nuestra ayuda a la región hermana!

Pero a Euzkadi, no sólo se le ayuda con la fuerza de nuestras armas.

A Euzkadi se le ayuda no atizando las bajas pasiones que otros se encargaron de encender antaño.

A Euzkadi se le ayuda repitiendo en la retaguardia el ejemplo de los frentes donde la hermandad reina, a pesar de algunos personajes que, por quererla alterar, han tenido que ser arrojados poco menos que a latigazos.

Y a Euzkadi y a la causa se le ayuda colocando por encima de todas las conveniencias "personales" el alto amor a la verdad y a la Justicia.

Así es como se ayuda a Euzkadi.

¡Compañeros!... ¡Ayudemos a Euzkadi!

T. Socializados del S. U. de I. G.—C. N. T.

== BASES ==

No creemos que haya llegado el momento en que se pueda tratar de una manera no ya decidida, sino ni tan siquiera trascendental, la cuestión—importantísima por otra parte—de la futura organización del pueblo español. Pero sí creemos que no está demás el que se vaya tratando de fijar las posiciones mínimas con las cuales cuenta ya el pueblo y que de ninguna manera consentiría le fuesen arrebatadas.

La primera, la que tiene un interés más vital y apasionante, es la que viene impuesta por el deseo unánime y hondo de todos los trabajadores españoles, de que nuestra tierra viva ya por siempre jamás libre completamente de dictaduras e incluso de la posibilidad de que nuevas dictaduras se implanten a costa de los ciudadanos que con su heroísmo y con su sangre consiguieron conquistar una libertad tan querida y tan caramente pagada.

No más dictaduras; sean del color que sean y del matiz que tengan, no más dictaduras. Que definitivamente desaparezca del horizonte español esa palabra tan preñada de dolores y de miserias para los oprimidos

y tan rebosante de abundancia, de lujo y de bienestar para el opresor.

Hay que organizar en primer lugar el futuro de España sobre una inexcusable base elemental de igualdad, de convivencia pacífica y libre, de amor para los semejantes que nos rodean y de la que para siempre desaparezcan la violencia y el terror. Hay que conseguir, por encima de todo y pese a quien pese, una España nueva en la que no quede sitio para los verdugos del pueblo, por muy demagogos que esos verdugos se titulen; hay que hacer una España joven sobre los cimientos de esta caduca y vencida que está a punto de desaparecer para siempre, en la que los egoístas están en situación de no causar daño de ningún género ni a la colectividad como conjunto ni a los individuos como antes aislados componentes de aquella colectividad.

La sublevación de julio asestó el golpe de muerte definitivo a muchas cosas que no volverán a retoñar en España jamás; pero, entre otras, se lo asestó rotundo y tremendo a las dictaduras.

Las dictaduras, a partir de julio de 1936, han quedado por completo fuera de las posibilidades de encontrar nueva vida, por mezuina que ésta sea, sobre las tierras y sobre los hombres de España. Los disparos del cuartel de la Montaña fueron su música funeraria y con las primeras bombas que estallaron en Madrid terminó para siempre la posibilidad de que nuevas dictaduras ensombrecieran la tierra de España.

El pueblo español aprendió entonces a derribar regímenes de fuerza y de opresión, y ya, una vez aprendida la lección y bien aprendida a través de largos y duros meses de guerra civil, no estará jamás dispuesto a volver a admitir que nadie, en nombre de quien fuere o de lo que fuera, por muchas razones que presentase y por bien fundamentadas que éstas parecieran, no estará jamás dispuesto a admitir una nueva dictadura.

Es posible que en un futuro próximo se presente a los ojos del pueblo la dictadura como una necesidad histórica, como una etapa a cubrir en el desenvolvimiento de la Revolución para llegar a alcanzar la meta anhelada. Pero el pueblo español, aunque alguna vez haya sido lo suficientemente incauto para conculgar con las ruedas de molino que cariñosamente le administraban sus mentores políticos, estamos seguros que reconocerá de lejos la añagaza y dará su merecido a los traidores que propagan la dictadura como una necesidad del momento revolucionario, cuando en realidad pretenden establecerla para satisfacer sus insanos deseos de dominación y de egolatría.

No, no, y no. Convénzanse para siempre los que aún pudieran abrigar alguna duda sobre estas cuestiones: el pueblo español ha desterrado para siempre de su suelo a las dictaduras, por muy ajustadas a las teorías políticas de Gobierno que aquellas se encuentren y por muy risueños que sean los colores con que se pinte su obra. El pueblo español sabe muy bien que tras la dictadura de buenas palabras se oculta la dictadura de malos hechos. Y está decidido a imponer su voluntad de libertad que a costa de tanta sangre y de tantos sacrificios ha logrado.

Y los que de otra manera piensen u otras esperanzas abriguen, han de saber que están completamente equivocados en sus pensamientos y que el tiempo demostrará que sus esperanzas eran completamente infundadas.

Por suerte para los trabajadores, éstos tienen los ojos bien abiertos y entre la maraña de las palabras saben comprender perfectamente lo que les conviene y por lo que luchan.

Ateneo Libertario de Legazpi

A todos los ateneístas y confederados de esta Barriada les comunicamos que el próximo sábado día 19, a las seis de la tarde, con motivo de la apertura de nuestra Biblioteca, la cual queda a su disposición, disertarán sobre temas culturales varios compañeros de nuestra Organización, siendo éstas las que inicien el ciclo de conferencias que semanalmente dará este Ateneo. Este comunicado o invitación lo hacemos extensivo a todos los compañeros y simpatizantes de esta localidad.—EL SECRETARIO.

Ayuntamiento de Madrid